

El conejito de las orejas largas

Autora: **Ana Pía Magdalena Cárdenas Ricotti**
Las Condes, Región Metropolitana

Ilustración: **Loreto Salinas**

Amanecía en el bosque cuando el Conejito de las Orejas Largas salió de casa con su mameluco azul y una canasta, para comprar verduras y frutas.

Saltando entre pinos y zarzamoras, de donde comenzaron a salir zorzales, perros y ratoncitos para ayudarlo con sus compras, llegó donde los feriantes.

Eligió zanahorias, lechugas, rabanitos, para fortalecer la vista y los dientes.

También manzanas con vitaminas para endulzar la merienda, y todas las que ustedes quieran recomendarle para llevar.

A su regreso, la mesa estaba servida y sus quince hermanitos, con las patitas lavadas, esperaban para almorzar.

Después de lavarse los dientes y dormir siesta saldrían, en premio, a jugar con sus amigos los animalitos, aves e insectos del bosque.



Alboroto en la cocina

Autora: **Elizabeth Ángela Bahamondes Morales**
Valdivia, Región de Los Ríos

Ilustración: **Loreto Salinas**

Cierto día en mi cocina, se desarrolló el congreso anual de los alimentos.

Se reunían para discutir cuál de los alimentos era el más saludable para hacer crecer sanos a los niños.

Primero el chocolate dijo: “¡Yo soy el mejor!, ya que con mi sabor hago feliz a los niños”.

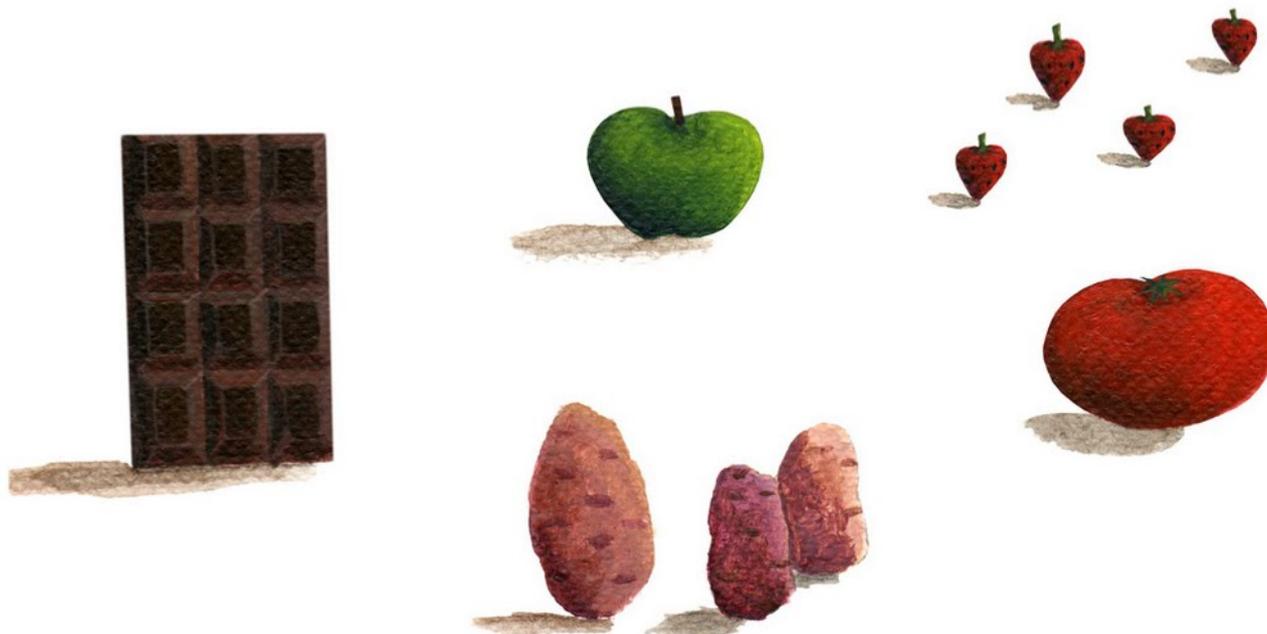
“¡Nooo!”, dijeron en coro las papas. “Nosotras fritas, somos las preferidas de los niños”.

“¡Cállense!”, dijo el tomate. “Yo soy el mejor, porque pertenezco a las finísimas verduras”.

Le contestan las frutas a gritos: “¡Nosotras somos más importantes, porque entregamos vitaminas a los niños!”

Era tanto el alboroto que había, que llegaron los porotos a poner orden.

De pronto la sabia leche dice: “No sigan peleando, ya que todos somos importantes para hacer crecer a los niños sanos”.



El jardín de las flores tristes

Autor: **José Morales Salazar**
Arica, Región de Arica y Parinacota

Ilustración: **Loreto Salinas**

Las flores del jardín de la familia Rosales un día dejaron de brindar al hogar su fragancia exquisita.

¿Por qué?

Dalia y Jazmín, hermanitas encargadas de regar las plantas, lo hacían refunfuñando: “¡Queremos jugar y no regar!”, decían.

Las flores se entristecieron y por eso no olían a nada.

Cuando el padre decidió arrancar las plantas de flores sin olor, intervino el hada del jardín.

Esa noche las niñas soñaron que una bella hada les decía: “Las flores volverán a ser olorosas si ustedes las riegan con alegría y amor”.

Al día siguiente el padre fue a eliminar las plantas, pero notó con alegría que el jardín era otra vez fragante.

Dalia y Jazmín lo regaban cantando.

